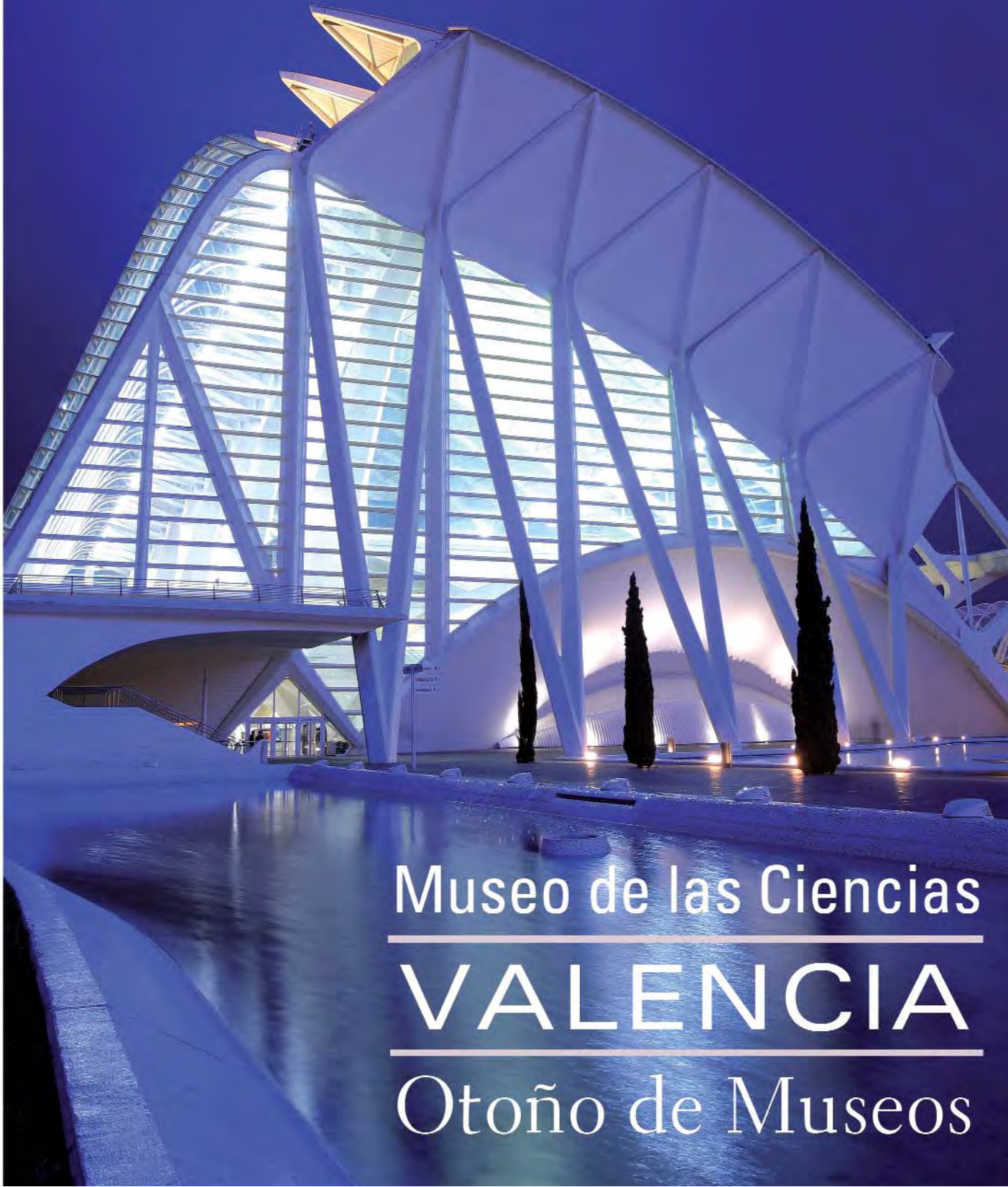


Año XII - Revista N.º 64 - 2015

EXPOSICIONES, CULTURA Y TURISMO  
**EXPOCULTUR**

CERVANTES 2016 - ANTEQUERA - LEÓN - ITALIA - FRANCIA - PAMPLONA - LISBOA - MALTA  
AGOSTO - AVILA - PAMPLONA - LISBOA - MALTA



Museo de las Ciencias

---

**VALENCIA**

---

Otoño de Museos



Foto: Of. Turismo de Avignon



Foto: Of. Turismo de Arlés



Foto: Of. Turismo de Arlés

# Río abajo

## Aviñón, Arlés y el delta del Ródano



Más de 800 kilómetros separan la fuente del Ródano, en los Alpes suizos, de su desembocadura, en las aguas del Mediterráneo francés, y a lo largo del recorrido las aguas de este gran río europeo se cruzan con todo tipo de maravillas –naturales, históricas...–, pero justo en su tramo final, al suroeste de la Provenza, el río atraviesa un territorio repleto de historia, de arte y de expresiones culturales que no tiene desperdicio.

Río abajo, el Ródano visita Aviñón, la ciudad de los Papas; Arlés, la villa en la que Van Gogh se hizo inmortal, y, finalmente, el gran delta de la Camarga, donde se funde con el Mediterráneo. La última parte de su largo trayecto ofrece todo tipo de posibilidades para vivir un viaje excepcional: gastronomía, arte, cultura popular, arquitectura, naturaleza... Cada rincón de este territorio sorprende e ilusiona, invita a descubrirlo todo y, al mismo tiempo, pide calma para absorber las sutilezas.



## La ciudad de los Papas

Cuando el Ródano comienza a intuir la proximidad del mar, pero aún lejos de verle, se levanta la monumental ciudad de los Papas: Aviñón.

El lugar es uno de esos “calderos” que de alguna manera resumen la Edad Media europea y que le han dado al continente una fisonomía inconfundible; un lugar en el que es tan importante lo que se ve como todos esos matices casi imperceptibles, ligados al peso de la historia, pero que, sin embargo, resultan imprescindibles para la armonía del conjunto. Así, las casonas y palacios se revisten del reflejo del sol a través de un callejón, los árboles se mecen al viento en cualquier jardín, se escuchan las risas y conversaciones de algún café, de un *bistrot*... En fin, Aviñón te absorbe, te envuelve.

El gran epicentro de la ciudad es, sin duda, el Palacio de los Papas, residencia de siete pontífices entre 1309 y 1377. Llegar a la gran explanada que se abre ante el Palacio y contemplar el enorme edificio, mitad palacio mitad fortaleza, resulta abrumador; el *Palais des Papes* es uno de los conjuntos góticos más grande e importantes de la Edad Media. Reconocido como Patrimonio de la Humanidad desde 1995, el Palacio se construyó a partir de 1335 y es principalmente la obra de dos Papas constructores, Benedicto XII y su sucesor Clemente VI. En el interior se encuentran más de 25 salas que muestran la historia y la vida en la corte pontificia, lugares en los que se han vivido eventos de resonancia universal, incluyendo los apartamentos privados del Papa y sus fabulosas decoraciones con frescos realizados por el artista italiano Matteo Giovannetti.

Pero el Palacio de los Papas no es sólo un gran edificio, es también un espacio vivo que refleja bien el dinámico ambiente cultural de la ciudad ofreciendo todo tipo de eventos durante todo el año; ahí se organizan exposiciones, conciertos y, particularmente en verano –ien pleno Patio de Honor del Palacio!–, eventos imprescindibles como el Festival de Aviñón, el gran encuentro francés de artes escénicas que en julio de 2016 celebrará su 70ª edición, o el Festival de Jazz, en agosto, entre muchos otros. En todo caso, hablamos de uno de los 10 monumentos más visitados de Francia y visita obligada para todo aquel que pase por la ciudad.

Por supuesto, Aviñón es más que el Palacio de los Papas; la propia declaratoria de Patrimonio Mundial incluye al recinto amurallado de la ciudad, a la Catedral de Notre-Dame-des-Doms y al singular puente de Saint-Bénézet, original del siglo XIII que se extiende, incompleto, sobre el Ródano. Y, arquitectónicamente hablando, a todo ello se suman iglesias menores y edificios civiles, como el Ayuntamiento y el palacio de Roure –centro de cultura provenzal–, así como varias plazas, como la de *l'Horloge*, y jardines, como el *Jardin des Doms* que corona la ciudad, para dar lugar a un conjunto único.

En Aviñón hay que pasear, doblar cualquier esquina y esperar la siguiente sorpresa; visitar el mercado de Les Halles y apreciar los colores y los aromas de lo típicamente provenzal; descubrir algún museo: las artes decorativas del Louis Voulard o la pintura italiana y provenzal del Petit Palais; detenerse a tomar algo en cualquier café de la *Place des Corps Saints* –o de cualquier otra– y luego seguir seguir adelante hasta topar con la muralla... y volver a empezar.

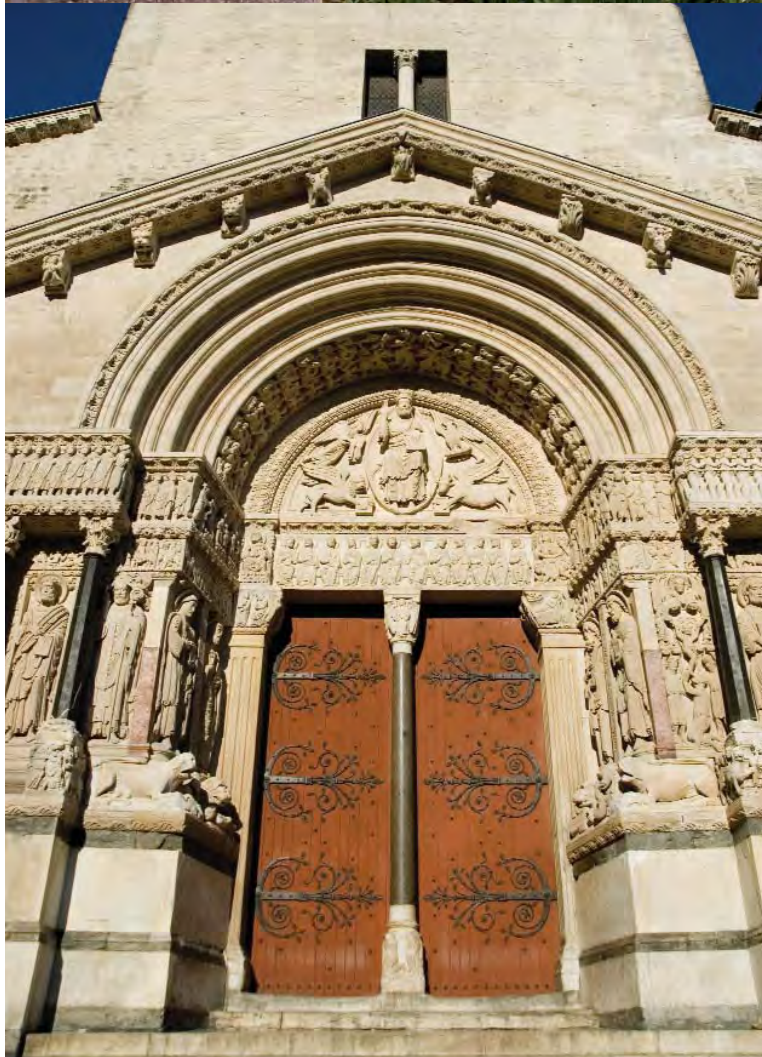
## Van Gogh en la Provenza

En el norte, la pintura de Vincent Van Gogh –el gran genio posimpresionista y expresionista– era más dura y oscura; en el sur, sus lienzos se abrieron de par en par y la luz y el color se apoderaron de todo. Y fue en Arlés en donde sucedió buena parte de aquella singular transformación.

Río abajo, cada vez más cerca del delta, el Ródano literalmente choca contra Arlés y hace un rodeo hacia el sur, buscando ávidamente el mar. El lugar, en el que Van Gogh vivió durante 15 meses casi al final de su vida, es una superposición histórica que hunde sus raíces en el tiempo. Fundada por los griegos en el siglo VI a.C. y más tarde una de las primeras colonias romanas fuera de la península itálica, Arlés es la ciudad que cuenta con más monumentos romanos después de Roma y, por supuesto, varios de ellos fueron declarados Patrimonio Mundial de la Humanidad en 1981.

Pasear por Arlés es como viajar en el tiempo pero con varias escalas... ahora un palacete renacentista, una calle más allá el gran coliseo de Las Arenas de Arlés, en aquella plaza la espectacular fachada románica de la iglesia de *Saint-Trophime*, luego las termas de Constantino, más adelante una nueva propuestas arquitectónica, en la otra esquina un edificio civil decimonónico y luego el gran teatro romano... Hacia delante y hacia tras, el tiempo discurre por la ciudad sin ninguna cronología, dando lugar a un gran museo a cielo abierto que, de alguna manera, nos cuenta la historia del Mediterráneo. Y como colofón, una gran nave azul construida en 1995 a orillas del Ródano: el Museo Departamental Arles Antique. El único busto conocido de Julio César esculpido en vida del emperador, la colección de sarcófagos de época más importante después de la del Vaticano, una chalana galoromana de 31m de largo (siglo I) extraída en las excavaciones subacuáticas del Ródano... piezas únicas que componen los invaluable fondos arqueológicos de la ciudad y su entorno, y que narra al detalle la evolución de la Arlés romana y su importante puerto fluvial.

Más allá de su rico patrimonio histórico, el arte es quizás el *leitmotiv* de la ciudad que cautivó a Van Gogh –y en donde realizó más de 200 pinturas, incluyendo algunas obras icónicas, como “La noche estrellada” y “La casa amarilla”, así como unos 100 dibujos y acuarelas. Arlés ofrece un conjunto de museos más que interesante, como el Musée Réattu, cuya colección de arte que ocupa un excepcional edificio histórico del siglo XV, propiedad del Gran Priorato de la Orden de Malta y adquirido por Jacques Réattu en 1796 como casa-taller. Una carta manuscrita de Van Gogh a Paul Gauguin, 57 dibujos y 2 pinturas de Pablo Picasso, esculturas de Ossip Zadkine, fotografías de Edward Weston y Ansel Adams, y oleos de Simon Vouet y del propio Réattu son sólo algunos de sus tesoros. Evidentemente, el maestro holandés también está presente en la ciudad. La Fundación Van Gogh es una iniciativa que pone en perspectiva el legado del maestro holandés cuestionándose sobre el impacto de su obra en el arte actual; artistas contemporáneos dialogan con la obra de Vincent Van Gogh a través de las más diversas exposiciones temporales. ¿Más Van Gogh? Un itinerario señalizado sigue las huellas del artista en Arlés, desde los lugares capturados en sus lienzos hasta los sitios ligados a su tormentosa vida, como el centro cultural *Espace Van Gogh*, que ocupa el recinto del antiguo hospital donde Vincent fue atendido tras cortarse la oreja.



Por supuesto no todo es arte e historia en Arlés. Al igual que en toda la región, la gastronomía es una pieza clave del encanto del lugar. Aceite y aceitunas, arroz, sal, cangrejos de río, carne de todo, muchas frutas y verduras, miel, queso... la Provenza y el delta del Ródano suponen una despensa excepcional y todos los miércoles y en especial los sábados en el Boulevard des Lices se celebra el mercado más importante de la región desde el siglo XVI. Además, la cocina tradicional se entrelaza con las propuestas de nuevo chefs, como Jean-Luc Rabanel, Aemard Amal y Jérôme Laurent, para dar lugar a una maravillosa oferta gastronómica.

Arlés es mediterránea y festiva, es ciudad de festivales, de música, de teatro, de fiestas tradicionales... es la capital de la cultura provenzal; expresiones populares que se entrelazan con el pasado romano, con las huellas de Van Gogh y de Picasso, con el arte contemporáneo y con el deseo de un futuro prometedor, para crear un lugar en el que la cultura se vive por los cuatro costados.



Foto: Le Mas de Peint

### Un paseo por la Camarga

Marismas, lagunas, arrozales, salinas, viñedos, manadas de toros bravos y caballos... el delta del Ródano es un espectáculo natural y, al mismo tiempo, un efervescente escenario cultural; el entorno y su gente se funden, se nutren mutuamente, para dar lugar a un conjunto muy atractivo en el que uno inmediatamente se ve imbuido en la quintaesencia de lo mediterráneo, de lo provenzal.

Al dejar atrás Arlés y ya dividió en dos brazos –el gran Ródano y el *petit* Ródano–, el río forma un inmenso delta de unos 750km<sup>2</sup>, un territorio conocido como la Camarga. Parque natural regional y la mayor zona húmeda de Francia, éste es un lugar exuberante, un paraíso ecológico en el que conviven la mayor población de flamencos rosas salvajes de Europa con manadas de toros de crianza; arrozales y viñedos con enormes salinas, playas y dunas. Y es justo eso lo que distingue a la Camarga, la sutil interacción entre hombre y naturaleza; el paisaje y el paisanaje son indivisibles.

En este sentido, el patrimonio cultural de la zona es tan peculiar y atractivo como su naturaleza, y el Museo de la Camarga ofrece una buena introducción al territorio. La exposición permanente “Le fil de l’eau... le fil du temps en Camargue” (El curso del agua... el curso del tiempo en Camarga) demuestra que en esta isla formada por el Ródano y el mar, las transformaciones son rápidas y bruscas, imponiendo al hombre una permanente adaptación al medio para poder vivir y trabajar. El Faro de la Gacholle, punto de partida de unos 20km de senderos para caminar o andar en bicicleta; la finca departamental del castillo de Aviñón, un singular monumento inspirado en la *Belle Epoque*; el Museo del Arroz y la Torre de San Luis, faro y torre de vigilancia original de 1737, son algunos de los puntos clave que permiten entender la vida en la Camarga.

Un testimonio más del sólido vínculo que existe entre hombre y naturaleza en la Camarga son las distintas fincas agrícolas y ganaderas salpicadas por la región, muchas de ellas abiertas al público. Estas grandes haciendas ofrecen recorridos a pie, a caballo, en bicicleta o vehículos 4x4 para descubrir la flora y la fauna del entorno, para conocer las manadas de toros y caballos, y para acercarse a los usos y costumbres de esta singular esquina de la Provenza. Además, algunas de ellas, como Le Mas de Peint –550 hectáreas próximas al gran Ródano coronadas por una casana del siglo XVII exquisitamente reformada– se han reconvertido en hoteles y restaurantes de primera categoría, propuestas en las que se mezcla el encanto rural de la zona y todo el sabor de la cocina local con lo mejor de la hostelería más actual.

La incansable lucha entre el río y el mar ha dado lugar a un sitio de contrastes, no obstante su gente ha sabido hacer de aquel maravilloso y frágil entorno su hogar.

### Río abajo

Los ríos son, desde siempre, las venas de la tierra, y el Ródano lo es de la Provenza. En la parte final de su curso, entre Aviñón y la Camarga, el río ha permitido –y lo sigue haciendo– que florezca la vida y con ella el arte y la cultura. No es casualidad que ahí se asentarán civilizaciones antiguas, que grandes artistas encontrarán la inspiración entre sus pueblos y paisajes, que sus habitantes sean gente afanosa, hospitalaria y alegre... El río lleva la savia, alimenta, contagia el movimiento constante de sus aguas.

Viajar río abajo por Aviñón, Arlés y el delta de la Camarga supone fluir por el territorio y por la historia, adentrarse en un singular universo de arte y cultura. El último tramo del Ródano y sus ciudades nos invitan a vivir experiencias que nos conectan, intensamente, con aquellos que vivieron antes y con los que nos acompañan hoy, con el mundo que nos rodea... En definitiva, nos permiten disfrutar de esos momentos que nos hacen sentir vivos.

[www.avignon-tourisme.com](http://www.avignon-tourisme.com) / [www.arlestourisme.com](http://www.arlestourisme.com) / [www.visitprovence.com](http://www.visitprovence.com)  
[www.tourismepaca.fr](http://www.tourismepaca.fr) / [www.rendezvousenfrance.com](http://www.rendezvousenfrance.com)